



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. general
18 de mayo de 2011
Español
Original: inglés

Junta de Comercio y Desarrollo

53ª reunión ejecutiva

Ginebra, 27 y 28 de junio de 2011

Tema 2 del programa provisional

Actividades de la UNCTAD en favor de África

El mejoramiento de la eficacia de la ayuda: de París a Busan¹

Nota de la secretaría de la UNCTAD

Resumen

Desde la aprobación de la Declaración del Milenio en 2000, se ha producido un aumento tanto del volumen de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) que recibe África como de la proporción de la AOD total que se destina a ese continente. Al mismo tiempo, donantes y receptores se han esforzado por mejorar la eficacia de la ayuda, como se refleja en la Declaración de Roma, la Declaración de París y el Programa de Acción de Accra. En la presente nota se examinan los progresos realizados en el mejoramiento de la eficacia de la ayuda y se destacan las medidas que podrían adoptar los donantes y los receptores a fin de lograr que la ayuda se utilice más eficazmente para impulsar el desarrollo en África.

¹ Este documento se presentó en la fecha arriba indicada porque el programa de la 53ª reunión ejecutiva de la Junta de Comercio y Desarrollo fue aprobado el 28 de abril de 2011 en las consultas del Presidente de la Junta.

I. El contexto

1. La ayuda externa ha desempeñado, y seguirá desempeñando, un importante papel en la financiación del desarrollo económico en África, especialmente a corto y mediano plazo. Los países africanos necesitan una inversión pública considerable para mejorar sus perspectivas de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Sin embargo, su acceso a los mercados internacionales de capital es mínimo, y su ahorro interno, relativamente bajo. Por consiguiente, muchos países de la región precisan asistencia oficial para el desarrollo a fin de complementar sus recursos internos y financiar los programas nacionales de desarrollo (UNCTAD, 2006). La comunidad internacional ha reconocido ese papel fundamental de la financiación para el desarrollo, como lo indican las promesas de aumentar la AOD y atender los compromisos contraídos hechas en la Declaración del Milenio, el Consenso de Monterrey, el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, la Cumbre de Gleneagles del Grupo de los Ocho (G8) y la Declaración de Doha sobre la Financiación para el Desarrollo.

2. En los últimos años se ha registrado un aumento de las corrientes de AOD destinadas África. Concretamente, la AOD ofrecida a la región pasó de 15.300 millones de dólares en 2000 a 47.600 millones en 2009. Ello representó un incremento de la proporción correspondiente a África en el total de la AOD que reciben los países en desarrollo, de un 31% en 2000 a un 37% en 2009. Por lo que se refiere a la AOD bilateral de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el volumen destinado a África aumentó de 10.000 millones de dólares en 2000 a 28.000 millones en 2009. A pesar de este incremento, los donantes todavía no han cumplido su compromiso de duplicar la ayuda a África para 2010 con respecto a los niveles de 2004. El Informe del Grupo de Tareas sobre el desfase en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de 2010 señala que el déficit de la ayuda facilitada a África en 2010 es de 16.000 millones de dólares (en precios de 2009). Es necesario que los donantes intensifiquen sus esfuerzos para cumplir los compromisos de ayuda a África, de modo que aumenten los recursos disponibles para el desarrollo en la región y mejore la capacidad de los países africanos para hacer frente a los retos actuales y emergentes.

3. Si bien el volumen de la AOD es importante, cada vez hay más conciencia de que la calidad también importa y es crucial para maximizar la contribución de la ayuda al desarrollo. Por lo tanto, la comunidad internacional ha tratado de mejorar la eficacia de la ayuda, como lo demuestran los acuerdos concertados en los tres foros de alto nivel sobre la eficacia de la ayuda celebrados en Roma (2003), París (2005) y Accra (2008)². En la Declaración de Roma, los donantes expusieron los principios básicos de la eficacia de la ayuda y acordaron mejorar el modo en que se facilita. No obstante, la reunión de Roma fue sobre todo una reunión de donantes, por lo que no condujo a compromisos vinculantes de los donantes y los receptores. La Declaración de París fue el primer intento de los donantes y los receptores de comprometerse a adoptar medidas específicas para mejorar la eficacia de la ayuda sobre la base de cinco principios: apropiación, alineación, armonización, resultados y mutua responsabilidad.

4. En el informe de 2010 titulado *Mutual Review of Development Effectiveness in Africa: Promise and Performance* (Examen mutuo de la eficacia del desarrollo en África: promesas y resultados), publicado conjuntamente por la OCDE y la Comisión Económica para África (CEPA), se indica que se han hecho muy pocos progresos en el logro de la

² En el anexo I figura una reseña de los hitos en la agenda de la eficacia de la ayuda.

mayoría de las metas establecidas en la Declaración de París³. Por ejemplo, aunque se ha avanzado considerablemente en la desvinculación de la ayuda y en la alineación y coordinación de la asistencia técnica, ha habido muy pocas mejoras en la consignación de la AOD en los presupuestos de los países receptores, la reducción de la imprevisibilidad de la ayuda, la coordinación de las misiones de donantes y la disminución de los costos totales de transacción asociados a la entrega de la ayuda. Ante esos limitados progresos, el Programa de Acción de Accra definió nuevas medidas que podían adoptar los asociados para el desarrollo a fin de aumentar las posibilidades de dar cumplimiento a los compromisos de la Declaración de París para 2010. En particular, se convino en que se precisaban mejoras en relación con la implicación nacional, las asociaciones y el logro de resultados. El Cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, que se celebrará próximamente en Busan (República de Corea), brindará a la comunidad internacional la oportunidad de reexaminar los avances hechos en el cumplimiento de los compromisos y metas establecidos en la Declaración de París y el Programa de Acción de Accra. Será asimismo una ocasión idónea para que los donantes especifiquen las medidas concretas que se proponen adoptar para cumplir los compromisos de ayuda a África que han contraído.

5. En vista de ello, en el presente documento se pone de relieve un conjunto de medidas seleccionadas que se consideran esenciales para impulsar la agenda de la eficacia de la ayuda, y se formulan algunas sugerencias sobre el modo en que la próxima conferencia de Busan podría contribuir a mejorar la eficacia de la ayuda y el desarrollo en África. Por último, se plantean algunas cuestiones importantes que se podrían debatir.

II. Algunas medidas prioritarias para impulsar la agenda de la eficacia de la ayuda por el lado de los donantes

6. En esta sección se examinan cuatro medidas prioritarias que podrían adoptar los donantes para impulsar la agenda de la eficacia de la ayuda. Las medidas que se destacan se basan en cuestiones planteadas en el creciente número de publicaciones sobre la eficacia de la ayuda, y no son en modo alguno exhaustivas. Otras cuestiones que guardan relación con el mejoramiento de la eficacia de la ayuda, pero que no se destacan aquí, son la desvinculación de la ayuda y la necesidad de mejorar su asignación para asegurarse de que la reciban los países que más la necesitan.

7. El aumento del volumen de la ayuda, conforme a las promesas y los compromisos de los años pasados, sigue siendo una condición previa indispensable para mejorar la eficacia de la ayuda. En la mayoría de los casos, las promesas formuladas en reuniones internacionales como la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de Monterrey y la Cumbre del G8 celebrada en Gleneagles no se han acompañado de desembolsos rápidos. Es más, solo unos pocos países han alcanzado el objetivo de destinar el 0,7% del ingreso nacional bruto (INB) a la ayuda. Datos recientes muestran que en 2010 el coeficiente de la AOD respecto del INB de los países miembros del CAD se situó en el 0,32% en promedio, muy por debajo del objetivo establecido. Además, preocupa la cuestión de si los recursos facilitados para el alivio de la deuda son o no adicionales a los compromisos de ayuda contraídos. La UNCTAD (2008a) señala que los resultados de los cálculos de la adicionalidad (o no adicionalidad) del alivio de la deuda respecto de la AOD dependen de los métodos y las hipótesis empleados en el análisis.

8. Los donantes deben prestar más atención a la composición o distribución sectorial de las corrientes de la ayuda. En 2009, aproximadamente el 45% del total de los

³ Esta evaluación se basa en los resultados de la encuesta realizada por el CAD/OCDE en 2008 sobre los avances en el cumplimiento de los compromisos contraídos en la Declaración de París.

compromisos de ayuda bilateral de los países del CAD se orientó a los sectores sociales, mientras que los sectores productivos recibieron solo el 8%. El "desfase en las necesidades" de los sectores sociales se ha planteado reiteradamente en el contexto de la consecución de los ODM. Cada vez hay más conciencia de que la distribución sectorial de la ayuda también contribuye a determinar los efectos en el desarrollo. Un estudio de la UNCTAD (2008a) pone de relieve la importancia de la financiación externa para aumentar el nivel de inversión interna en los sectores productivos. El análisis de la UNCTAD muestra también que las corrientes de AOD orientadas a potenciar la infraestructura económica contribuyen marcadamente al crecimiento económico. Esas inversiones en la formación de capital en los sectores productivos redundan en un crecimiento más rápido del valor añadido y el empleo, que son elementos fundamentales del proceso de desarrollo.

9. Es necesario mejorar los mecanismos de coordinación y reforzar el compromiso de utilizarlos. La evaluación realizada en 2008 por el CAD/OCDE del cumplimiento de la Declaración de París mostró que los progresos en la coordinación de la ayuda son insuficientes. La falta de coordinación genera el riesgo de duplicación y eleva los costos de transacción para los gobiernos receptores. Por ejemplo, se sigue recurriendo muy poco a las misiones conjuntas. Los cambios en las prácticas de coordinación han sido muy escasos. La reforma de las prácticas actuales resulta más apremiante si se tiene en cuenta la fragmentación de la ayuda que se ha producido en los últimos años. Se ha estimado que en 2008 había unos 340.000 proyectos de desarrollo en curso. También se ha estimado que para ese año las principales partes interesadas sumaban 280 organismos donantes bilaterales, 242 programas multilaterales, 24 bancos de desarrollo y unos 40 organismos de las Naciones Unidas. La aparición de nuevos donantes, como los países emergentes, las organizaciones con fines benéficos y las empresas privadas, ha complicado aún más la gestión de la cooperación internacional para el desarrollo. Es menester mejorar el diálogo entre los donantes nuevos y los tradicionales a fin de reducir los costos de transacción de la prestación de ayuda en África. En ese contexto, el establecimiento del Foro sobre Cooperación para el Desarrollo de las Naciones Unidas como plataforma para el diálogo entre las partes interesadas es una novedad muy positiva, que debe reforzarse (UNCTAD, 2010).

10. Es necesario que los donantes se esfuercen más por abordar las causas de la imprevisibilidad de la ayuda. Los avances a este respecto han sido más bien lentos. Se estima que aproximadamente el 25% del valor de la ayuda se pierde como consecuencia de la imprevisibilidad de las corrientes de asistencia. Además, un estudio de la OCDE ha revelado que, en promedio, solo el 45% de la ayuda se entrega a los países receptores en los plazos previstos. Más aún, se calcula que, por término medio, el 33% de los retrasos o desembolsos no realizados se deben a problemas administrativos y políticos de los donantes. Esos retrasos dificultan la planificación y ejecución de los presupuestos de los gobiernos receptores. Como una prueba más de la necesidad de una mayor previsibilidad, y en consonancia con otras investigaciones, un análisis de la UNCTAD (2006) muestra que la incertidumbre sobre el desembolso de la ayuda repercute negativamente en el crecimiento. Asimismo, al centrar los compromisos de ayuda en el corto plazo, se pierde de vista el horizonte de la planificación del desarrollo, que es de mediano a largo plazo. Otros efectos negativos de la imprevisibilidad de la ayuda son una mayor propensión a la inestabilidad fiscal y monetaria y la posibilidad de incurrir en un déficit fiscal, si las proyecciones de los desembolsos de ayuda en el presupuesto público fueran excesivamente optimistas. Una de las medidas correctivas en ese caso sería que los gobiernos aumentaran su endeudamiento, lo que a su vez podría traducirse en tasas de inflación más elevadas y una mayor inestabilidad macroeconómica. Esta concatenación de hechos desfavorables puede evitarse si los donantes tienen la voluntad política de adoptar medidas que reduzcan la probabilidad de retrasos por su parte.

11. Los donantes deben demostrar que están dispuestos a reducir los efectos negativos de las condicionalidades en la apropiación nacional, como una indicación clara de su voluntad de fortalecer la eficacia de la ayuda. Las condiciones de política obedecen a la preocupación de los donantes y los acreedores de salvaguardar la integridad de su financiación y la eficacia de su AOD y sus préstamos. Sin embargo, en los años ochenta y noventa, en el contexto de los programas de reajuste estructural, las condiciones se convirtieron en peticiones de reformas macroeconómicas, fiscales y comerciales específicas. El estudio de los efectos de las condiciones de política revela que no siempre han sido un medio eficaz para propiciar los cambios deseados por los donantes en los países receptores. Aunque la aparición de las estrategias de reducción de la pobreza trajo aparejada una reorientación hacia la condicionalidad basada en los procesos, la influencia del enfoque de la condicionalidad sigue siendo grande en la comunidad de donantes. En los últimos años, las condicionalidades han llegado incluso a abarcar la buena gobernanza y las instituciones. Al igual que con las políticas económicas, y a pesar de que los estudios empíricos sobre la relación entre la calidad de las instituciones y las políticas de crecimiento no son concluyentes, muchos donantes siguen recurriendo a las condicionalidades como base para la asignación de la ayuda. Sin embargo, cabe señalar que los donantes tradicionales están poniendo un creciente empeño en hacer frente a la cuestión de la condicionalidad referente a las políticas mediante la racionalización de las condiciones que imponen para la entrega de la ayuda. A fin de cumplir los compromisos contraídos en París, los donantes deberían responder a los llamamientos en que se les ha pedido que reduzcan o eliminen las condiciones de política, y dejar que los gobiernos receptores se apropien completamente de su agenda para el desarrollo. Sin esa apropiación, no cabe esperar un progreso notable en el fortalecimiento de la eficacia de la ayuda.

III. Medidas que podrían adoptar los países africanos para mejorar la eficacia de la ayuda

12. Mejorar la eficacia de la ayuda no es responsabilidad solo de los donantes. Los gobiernos africanos pueden, y deberían, asumir el liderazgo en el fortalecimiento de la eficacia de la ayuda. En particular, deberían adoptar varias medidas prioritarias que son fundamentales para lograr este objetivo.

13. En colaboración con la comunidad de donantes, los gobiernos receptores deben fortalecer su liderazgo en la gestión de la ayuda. Ello reduciría los costos de transacción de la ayuda, lo que mejoraría su eficacia. El liderazgo de los países receptores en la coordinación de la ayuda quedó legitimado en la Declaración de París. La Declaración también establece que ese liderazgo debe ejercerse en diálogo con los donantes y con la participación de la sociedad civil y el sector privado. Más explícitamente, la Declaración afirma asimismo lo siguiente: "Dado que es difícil demostrar los progresos reales a escala de los países, bajo el liderazgo de los países socios evaluaremos periódicamente nuestros progresos mutuos a escala nacional, tanto cualitativos como cuantitativos, en la puesta en práctica de los compromisos adoptados en concepto de eficacia de la ayuda al desarrollo. Al efecto, utilizaremos los mecanismos pertinentes a escala de los países" (OCDE, 2005: 3). Un estudio de la UNCTAD (2008b) va un paso más allá y destaca las posibilidades que ofrecen las políticas de gestión de la ayuda dirigidas por los países receptores para los PMA. Una política de gestión de la ayuda es un mecanismo para reforzar la apropiación nacional de la asignación de la ayuda con arreglo a la estrategia de desarrollo del país. Está interrelacionada con la estrategia nacional de desarrollo, pero es diferente de esta (UNCTAD, 2008b: 121). Como ejemplos de políticas de gestión de la ayuda cabe mencionar la política en materia de ayuda de Rwanda adoptada en 2006, la Estrategia Común de Asistencia para 2005-2009 de Uganda y la Estrategia Común de Asistencia elaborada por la República Unida de Tanzania en 2006. En los tres casos, el país receptor

asumió el liderazgo de la gestión de la ayuda, en consulta con todos los demás asociados para el desarrollo. Otros ejemplos de iniciativas locales emprendidas para reducir los costos de transacción incluyen las medidas adoptadas para fomentar las misiones conjuntas de donantes, limitándolas a algunos períodos específicamente asignados. Estas prácticas se han aplicado en gran medida y han dado sus frutos, lo que ha mejorado la eficacia de la ayuda. Con todo, esas iniciativas siguen siendo demasiado escasas.

14. Es preciso dar mayor difusión a los ejemplos de liderazgo claro del gobierno receptor para poner de relieve que los países receptores pueden reforzar su posición en la relación con los donantes. Por lo que respecta a la utilización de los sistemas nacionales, por ejemplo, pese a que es una condición necesaria para armonizar la ayuda con las estrategias nacionales de desarrollo y para lograr la sostenibilidad, no se recurre a ella de manera sistemática. Como se ha señalado anteriormente, la elección de los mecanismos de entrega de la ayuda también repercute en la eficacia de esta. La preparación de planes nacionales de desarrollo de mejor calidad y el mantenimiento demostrado de una buena trayectoria macroeconómica son requisitos indispensables para la credibilidad del gobierno receptor en el ejercicio de su función de liderazgo. No obstante, es cierto que los países más pobres carecen de la capacidad para ejecutar las políticas de manera eficaz. Para hacerlo, necesitan desarrollar sus capacidades. Pero, aun reconociendo esta necesidad de ayuda, las solicitudes y la elaboración de esas iniciativas de fomento de la capacidad deben proceder de los propios países y ser específicas para cada uno de ellos. De esta forma se acrecentarán las probabilidades de superar la dependencia de la ayuda a largo plazo.

15. Los gobiernos africanos deberían aumentar la movilización de recursos nacionales. Pese a que la ayuda desempeña un papel fundamental en el desarrollo económico de África, es importante que los gobiernos adopten medidas proactivas con el fin de lograr un desarrollo económico sostenido y sentar las bases para dejar de depender de la ayuda a largo plazo. A este respecto, la prueba definitiva de la eficacia de la ayuda es en qué medida permite a un país mejorar la movilización de recursos nacionales y reducir la dependencia de la ayuda a largo plazo. Por lo tanto, los países africanos deberían redoblar sus esfuerzos para movilizar los recursos nacionales, y alentar también a los donantes a que destinen parte de su ayuda a fortalecer la capacidad nacional para movilizar recursos (UNCTAD, 2007).

16. Los gobiernos africanos deben rendir más cuentas a los interlocutores locales. Uno de los problemas de los países africanos es que sus gobiernos se toman en serio la rendición de cuentas ante los donantes, pero pueden prestar relativamente poca atención a hacer otro tanto con los interlocutores locales, por ejemplo con el parlamento, la sociedad civil y el sector privado (CEPA y Comisión de la Unión Africana, 2008). Los gobiernos africanos deben adoptar medidas más específicas para aumentar la rendición de cuentas ante las partes interesadas locales, con el fin de mejorar la apropiación nacional del proceso de ayuda y de sus resultados.

17. En el marco de los preparativos para Busan, es primordial que los países africanos expresen colectivamente sus opiniones sobre las medidas que cabe adoptar para reforzar la eficacia de la ayuda. Los países africanos no deberían perder una vez más la oportunidad de presentar una visión común y unificada. Las iniciativas regionales —como la nueva Plataforma africana para la eficacia del desarrollo, coordinada por la Comisión de la Unión Africana y el Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)— son importantes para preparar a los países africanos para la reunión que se celebrará en Busan y velar por que adopten una posición común sobre cómo hacer avanzar el proceso.

IV. La Conferencia de Busan y la eficacia de la ayuda en África

18. Los objetivos del Cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, que se celebrará en Busan del 29 de noviembre al 1º de diciembre de 2011, son los siguientes: a) evaluar el avance mundial en la mejora de la calidad de la ayuda en relación con los compromisos acordados; b) intercambiar experiencias de todo el mundo en la consecución de los mejores resultados; y c) aprobar un documento final de Busan que propugne una intensificación de los esfuerzos mundiales y nacionales con el fin de mejorar la eficacia de la ayuda para reducir la pobreza y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se han organizado varios talleres, a nivel mundial y en África, como parte de los preparativos para la Conferencia de Busan. Una de las ideas que han emanado de estas actividades es la necesidad de establecer en Busan una nueva alianza mundial para el desarrollo que tenga en cuenta la creciente complejidad del desarrollo internacional. En el Foro de Busan se examinarán los datos obtenidos en la tercera encuesta de seguimiento que se está realizando actualmente en 90 países, 44 de los cuales son africanos. El elevado número de países africanos que participa en el proceso de seguimiento debería hacer que los datos que se utilicen en el Foro presenten una marcada especificidad africana. Por lo tanto, sería apropiado y oportuno que, además de los temas concretos de interés para todos los países receptores de ayuda, los países africanos aprovecharan el Foro de Busan para poner de relieve sus prioridades y preocupaciones respecto de la eficacia de la ayuda. Además de las medidas enumeradas en las secciones anteriores, en los dos párrafos que siguen se describen otras prioridades.

19. La transición de la eficacia de la ayuda a la eficacia del desarrollo: en África hay una conciencia creciente de que es necesario cambiar de enfoque y empezar a centrarse en la eficacia del desarrollo, en lugar de la eficacia de la ayuda. La razón de ello es que, pese a ser útil, el enfoque centrado en la eficacia de la ayuda está demasiado circunscrito a los mecanismos de entrega de ayuda y a otras cuestiones administrativas. Se considera que la ampliación del diálogo y el debate al tema de la eficacia del desarrollo brindará mayores oportunidades de abordar los problemas de desarrollo de África. En el documento final de una reunión regional organizada por el Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD, con apoyo del Banco Africano de Desarrollo, y celebrada en Túnez los días 4 y 5 de noviembre de 2010, se subraya la necesidad de pasar de la eficacia de la ayuda a la eficacia del desarrollo. Se afirma que un enfoque centrado en la eficacia del desarrollo proporcionaría medios para afianzar la apropiación por parte de los países receptores y establecer otras fuentes de financiación del desarrollo. En la reunión se definieron los elementos centrales de una agenda africana para la eficacia del desarrollo: a) el establecimiento de administraciones públicas competentes; b) la rendición de cuentas por los resultados del desarrollo; c) la utilización de nuevas formas de intercambio de conocimientos; d) la reflexión y la actuación a nivel regional; e) el fortalecimiento de la colaboración con nuevos asociados para el desarrollo; y f) el fin de la dependencia de la ayuda (Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD, 2010). En vista de todo ello, es importante que en la reunión de Busan se elabore un programa de acción referente al concepto de la eficacia del desarrollo.

20. La concepción de mecanismos más eficaces para mejorar la coordinación y reducir la fragmentación de la ayuda: el reto que se plantea a este respecto es elaborar mecanismos que introduzcan cambios reales en la práctica de la ayuda. En la documentación especializada se han mencionado varias posibilidades. En una publicación de la UNCTAD (2006) se subraya la necesidad de duplicar la ayuda y reformar la estructura mundial de la asistencia. Como parte de esa reforma, una de las propuestas relativas a un medio alternativo para prestar más ayuda a África es el establecimiento de un fondo regional de desarrollo basado en donaciones, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. La

responsabilidad de este fondo se limitaría al desarrollo económico, con el mandato explícito de fortalecer el nexo del crecimiento y la inversión en toda la región. Otras propuestas incluyen la mancomunación de fondos para sectores como la agricultura y la salud, y la promoción de soluciones multilaterales, que sitúen en el centro del sistema de ayuda a las Naciones Unidas, el Banco Mundial y los bancos multilaterales de desarrollo (por ejemplo, el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Asiático de Desarrollo). Ello supondría un cambio radical con respecto a la situación actual, en la que solo aproximadamente una tercera parte de la ayuda se distribuye a través de organismos multilaterales. Independientemente de cuáles sean las soluciones y el plan de acción que se adopten para mejorar la coordinación y reducir la fragmentación de la ayuda, deberán estar respaldados por mecanismos claros que aseguren la aplicación y la supervisión.

V. Temas de debate

21. A la luz de estos antecedentes, se proponen los siguientes temas de debate para la 53ª reunión ejecutiva de la Junta de Comercio y Desarrollo:

- a) ¿Cómo puede utilizarse la ayuda para catalizar otras formas de financiación del desarrollo y sentar las bases para superar la dependencia de la ayuda a mediano o largo plazo?
- b) ¿Cómo puede la comunidad de donantes mejorar la calidad de la ayuda que entrega a los países receptores?
- c) ¿Cómo pueden las lecciones extraídas de la cooperación Sur-Sur contribuir a mejorar la eficacia de la ayuda?
- d) ¿Qué tipo de mecanismos institucionales deberían establecer los gobiernos africanos para mejorar la calidad de la ayuda?
- e) ¿Qué espera África del Cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda?

Anexo I

Hitos en la agenda de la eficacia de la ayuda

- 1996 En el informe del Comité de Asistencia para el Desarrollo titulado "Shaping the 21st Century: the Role of Development Cooperation" (Dando forma al siglo XXI: contribución de la cooperación para el desarrollo) se definen los conceptos básicos de la eficacia de la ayuda.
- 2000 La Declaración del Milenio establece el Objetivo 8: Fomentar una alianza mundial para el desarrollo.
- 2002 El Consenso de Monterrey de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo fija las metas de financiación para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y propugna una manera más efectiva de prestar ayuda con el fin de lograr que esos recursos tengan los máximos efectos posibles sobre el desarrollo.
- 2003 En el Foro de Alto Nivel sobre Armonización celebrado en Roma los donantes acuerdan mejorar la coordinación en los países para reducir los costos de transacción de los receptores de ayuda.
- 2005 En el Segundo Foro de Alto Nivel, celebrado en París, y en la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda, los donantes y los países en desarrollo acuerdan 56 compromisos orientados a la acción para mejorar la calidad de la ayuda. El cumplimiento de los compromisos se evaluará con ayuda de 12 indicadores en 2005, 2007 y 2010.
- 2008 En el Tercer Foro de Alto Nivel, celebrado en Accra, y en el Programa de Acción de Accra, todos los agentes del desarrollo —los donantes del CAD y los que no son miembros de este Comité, los países en desarrollo, las organizaciones de la sociedad civil, los parlamentarios y las alianzas mundiales— acuerdan las medidas necesarias para acelerar el cumplimiento de los compromisos de París.
- 2010 Principios de Estambul para la efectividad de las organizaciones de la sociedad civil como actoras del desarrollo.
- Declaración de Dili sobre la consolidación de la paz y la construcción del Estado.
- Declaración de Bogotá: Hacia unas alianzas de desarrollo más eficaces e inclusivas.

Anexo II

Principios fundamentales de la Declaración de París (2005) y del Programa de Acción de Accra (2008)

La Declaración de París

1. La Declaración de París establece los siguientes cinco principios fundamentales para mejorar la eficacia de la ayuda:

a) **Apropiación:** Los países en desarrollo adoptan sus propias estrategias para la reducción de la pobreza, mejoran sus instituciones y luchan contra la corrupción.

b) **Alineación:** Los países donantes se alinean con esos objetivos y utilizan los sistemas locales.

c) **Armonización:** Los países donantes se coordinan, simplifican los procedimientos e intercambian información para evitar la duplicación.

d) **Resultados:** Los países en desarrollo y los donantes pasan a centrarse en los resultados del desarrollo, y esos resultados se miden.

e) **Mutua responsabilidad:** Los donantes y los asociados son responsables de los resultados del desarrollo.

El Programa de Acción de Accra

2. El Programa de Acción de Accra, elaborado con el fin de fortalecer y profundizar la aplicación de la Declaración de París, hace un balance de los progresos realizados y establece el programa para acelerar los avances en la consecución de las metas de París. El Programa identifica las siguientes tres esferas principales en que se requieren mejoras:

a) **Implicación:** Los países tienen más poder de decisión sobre sus procesos de desarrollo gracias a una mayor participación en la formulación de las políticas de desarrollo, un liderazgo más marcado en la coordinación de la ayuda y una mayor utilización de los sistemas nacionales para la entrega de la ayuda.

b) **Asociaciones inclusivas:** Todos los asociados —incluidos los donantes que forman parte del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE y los países en desarrollo, así como otros donantes, las fundaciones y la sociedad civil— participan plenamente.

c) **Logro de resultados:** La ayuda se centra en los efectos reales y mensurables sobre el desarrollo.

Bibliografía

- Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD (2010). *Second Africa Regional Meeting on Aid Effectiveness, South-South Cooperation and Capacity Development*, Túnez, 4 y 5 de noviembre de 2010, documento final.
- CAD/OCDE (2008a). *Survey on Monitoring the Paris Declaration*, París.
- CAD/OCDE (2008b). *Evaluation Synthesis Report on Implementing the Paris Declaration*, París.
- CAD/OCDE (2008c). *Joint Venture on Public Financial Management: Report on the Use of Country Systems in Public Financial Management*, París.
- CEPA y Comisión de la Unión Africana (2008). *Economic Report on Africa 2008. Africa and the Monterrey Consensus: Tracking Performance and Progress*.
- UNCTAD (2006). *Economic Development in Africa Report. Doubling Aid: Making the "Big Push" Work*, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.06.II.D.10, Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2007). *Economic Development in Africa Report. Reclaiming Policy Space: Domestic Resource Mobilization and Developmental States*, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.07.II.D.12, Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2008a). *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2008. Precios de los productos básicos, flujos de capital y financiación de la inversión*, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.D.21. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2008b). *Los países menos adelantados – Informe de 2008. El crecimiento, la pobreza y las condiciones de la asociación para el desarrollo*, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.D.20. Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2010). *Economic Development in Africa Report 2010. South-South Cooperation: Africa and the New Forms of Development Partnership*, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.10.II.D.13, Nueva York y Ginebra.
-